



Revista Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

historiaymemoria@uptc.edu.co

Universidad Pedagógica y Tecnológica de  
Colombia  
Colombia

Martínez Martín, Abel Fernando  
REFLEXIONES EN TORNO AL SISTEMA MUNDO DE IMMANUEL WALLERSTEIN  
Revista Historia Y MEMORIA, vol. 2, -, 2011, pp. 211-220  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325127478010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# REFLEXIONES EN TORNO AL SISTEMA MUNDO DE IMMANUEL WALLERSTEIN<sup>1</sup>.

Abel Fernando Martínez Martín

MD. Ms Historia

Profesor Asociado Escuela de Medicina UPTC

## Immanuel Wallerstein

De familia judía austriaca que emigró a Alemania y luego a Estados Unidos, nace en 1930 en Nueva York. Estudios en la Universidad de Columbia donde se gradúa en 1951. Obtuvo la maestría en 1954 y el doctorado en 1959. Profesor de sociología 1976-1999; director del Centro Fernand Braudel de estudios económicos, sistemas históricos y civilización; Director de estudios asociados en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París; Presidente de la Asociación Sociológica Internacional 1994-98 y Presidente de la Comisión Gulbenkian para la restauración de las ciencias sociales. Su obra más importante, *El moderno sistema-mundo* aporta a la ciencia histórica un nuevo modelo teórico-interpretativo. Apareció en tres volúmenes 1974-1980-1989. Wallerstein tiene influencia intelectual de Marx, Braudel, de la Teoría de la dependencia y de la experiencia práctica en África post-colonial. Otras obras: 1991 - *Raza, nación y clase*. 1996 - *Abrir las ciencias sociales*. 1998 - *Impensar las Ciencias Sociales* 2007 - *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*. A los 80 años sigue produciendo.

---

<sup>1</sup> Este texto fue presentado por el autor para su discusión, en el Seminario Permanente del Doctorado en Historia de la UPTC, en el mes de marzo de 2011.

Estas reflexiones se hacen en base a la lectura de cuatro textos de Immanuel Wallerstein:

- 1- Wallerstein, I. (1997) *A world-system perspective on the social sciences. The capitalist world-economy*, Cambridge, Cambridge University, pp. 152-164, publicado por primera vez en 1979.
- 2- Wallerstein, Immanuel, (1979) *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- 3- Wallerstein, Immanuel (2005) *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. México, D. F., Siglo Veintiuno Editores.
- 4- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las ciencias sociales* (S. Guardado, Trans. Segunda ed.). México, D.F. Siglo Veintiuno Editores.

En el s. XIX y principios del XX se organizaron las estructuras de las ciencias del hombre de hoy. En 1800 las categorías (o disciplinas) hoy normales -historia, economía, sociología, ciencias políticas, antropología- no existían ni la mayor parte de los conceptos y no constituían la base de grupos diferenciados de maestros e investigadores (Wallerstein, I. 1997 p. 1) Wallerstein hace un llamado a la constitución de una ciencia social histórica holística, (Wallerstein, I. 2005 p. 4) y habla de la urgente necesidad de reconfigurar y replantear la estructura parcelada de las ciencias sociales a una perspectiva unidisciplinar y no un punto de vista multidisciplinario. (Wallerstein, I. 2005 p. 71) (Wallerstein, I. 1979 p. 10).

El trabajo de Wallerstein no implica el estudio de grupos sino el estudio de sistemas sociales. Al estudiar un sistema social las líneas de división clásicas entre las ciencias sociales, construcciones de nuestra imaginación más que de la realidad, carecen de sentido. Lo que la universidad denomina disciplinas—son un obstáculo y no una ayuda en la comprensión del mundo (Wallerstein, I. 2005 p. 3). El proceso da lugar a grandes debates

metodológicos. El más influyente fue entre el conocimiento nomotético y el conocimiento idiográfico, entre la posibilidad e imposibilidad de generalizaciones sobre la conducta humana, entre los universalizadores y los particularizadores (Wallerstein, I. 1997 p. 1).

Idiográfico – Nomotético son términos inventados en Alemania a fines del siglo XIX para describir la batalla de los métodos entre los científicos sociales, que reflejaba la división del trabajo académico en dos Culturas. Los científicos nomotéticos insistían en métodos reproducibles, objetivos (preferentemente cuantitativos) y buscaban leyes generales que explicaran la realidad social. Los académicos idiográficos utilizaban datos cualitativos, narrativos, se consideraban humanistas y preferían los métodos hermenéuticos. Su preocupación principal era la interpretación no las leyes, sobre las que eran escépticos. Idiográfico es diferente de ideográfico. Idio es un prefijo griego que significa específico, individual, propio; idiográfico significa relativo o perteneciente a descripciones particulares. Ideo es latín y significa pintura, forma, idea; se relaciona con la escritura no alfabética, como los caracteres chinos (Wallerstein, I. 2005 p. 67).

Los universalizadores se asignaron los departamentos de economía, sociología, y ciencias políticas, y los particularizadores los departamentos de historia y antropología (Wallerstein, I. 1997 p. 1). En la segunda mitad del siglo XIX y en la primera mitad del XX, seis nombres fueron aceptados como los que se ocupaban de la realidad social: historia, economía, ciencia política, sociología, antropología y orientalismo. Existían tres líneas divisorias: la primera dada entre el estudio del mundo occidental “civilizado” y el estudio del mundo no moderno; la segunda marcada dentro del mundo occidental entre el estudio del pasado y del presente; y la tercera tenía lugar entre el presente occidental que la ideología liberal había designado como las tres áreas diferenciadas de la vida social civilizada y moderna: el mercado, el estado y la sociedad civil. En términos epistemológicos, las ciencias sociales

se ubicaban entre las ciencias naturales y las humanísticas. Lo que sucedía era que los tres estudios del presente occidental (economía, ciencias políticas y sociología) habían sido transferidos en su mayoría al campo científico y consideradas disciplinas nomotéticas. Las otras tres —historia, antropología y orientalismo— tendieron a considerarse disciplinas humanísticas o ideográficas (Wallerstein, I. 2005 p. 67). Este cuadro tiene que ser calificado teniendo en cuenta la variación regional. Su descripción trabaja mejor para el centro angloamericano del sistema mundo. Los alemanes se irritaron con las definiciones británicas de conocimiento social y dieron nacimiento a un cruce, las Ciencias del estado. Algún francés irritado con el fracaso de otros franceses llevó al nacimiento de la Escuela de Annales. Y las clases obreras europeas occidentales se irritaron en general con el sistema, y nutrieron fuera de la academia una perspectiva crítica el Marxismo (Wallerstein, I. 1997 p. 2).

Detrás de la institucionalización dominante de la gran división metodológica, universalizadores versus particularizadores, resultó un consenso oculto, pero muy importante, el concepto de la sociedad del individuo como unidad básica de análisis. Todos parecíamos estar de acuerdo que el mundo estaba compuesto de múltiples sociedades. No estaban de acuerdo si la sociedad en cuestión tomó la forma de un “estado” o una “nación” o un “pueblo”, en cualquier caso, era una unidad político-cultural (Wallerstein, I. 1997 p. 2). El período después de la II Guerra Mundial vio la culminación de estas tendencias intelectuales en la elaboración de una perspectiva que podemos llamar ‘el desarrollismo’, que para la mayoría de sus devotos fue de la mano con ‘el conductismo’. Supone que todos los estados se dedicaban a vivir “en desarrollo” (que para muchos significa “convertirse en naciones”), que su progreso se podría medir cuantitativa y sincrónicamente, y que sobre la base de los conocimientos derivados de tales medidas, los gobiernos podrían acelerar el proceso. Todos los estados eran capaces de alcanzar los resultados deseados (Wallerstein, I. 1997 p. 2). La plausibilidad de ‘el desarrollo’ como matriz de análisis



reinaba suprema hasta la mitad de los 1960s, cuando tropezó en una realidad económica y dos desarrollos políticos. La realidad económica es que, a pesar de todas las teorías, la 'brecha' entre los países "desarrollados" y "en desarrollo" crecía más (Wallerstein, I. 1997 p. 2).

La noción de desarrollo comenzó a ser utilizada desde 1945, estaba basada en una teoría de estadios. Presuponía que las unidades individuales "sociedades nacionales" se desarrollaban todas de la misma manera (satisfaciendo la demanda nomotética) pero a ritmo distinto. Tarde o temprano, todos los estados terminarían siendo más o menos lo mismo. Este truco de ilusionismo implicaba que el estado más desarrollado podía ser modelo para los estados menos desarrollados. (Wallerstein, I. 2005 p. 53). Wallerstein rechaza la noción de "Tercer Mundo", afirmando que hay solo un mundo conectado por una compleja red de relaciones de intercambio económico. Los dos desarrollos políticos eran finalmente una reflexión de esta realidad económica. Uno era la emergencia de movimientos de liberación nacionales a lo largo del mundo este mismo levantamiento político afectó los países comunistas.

Como 'el desarrollismo' no explica la realidad social que vivimos, varios autores, buscaron una alternativa de explicación 'la perspectiva del sistema mundo. (Wallerstein, I. 1997 p. 3). Wallerstein abandona la idea de tomar como unidad de análisis tanto el Estado como el concepto aún más vago, de sociedad nacional. Decide que ninguno de los dos es un sistema social y que solamente podía hablar de cambios sociales en los sistemas sociales. El único sistema social es el sistema mundial. (Wallerstein, I. 1979 p. 6). El sistema-mundo es una creación social, con una historia, con orígenes que deben ser explicados, mecanismos presentes que deben ser delineados y cuya inevitable crisis terminal necesita ser advertida. (Wallerstein, I. 2005 p. 3).

Es importante mirar de un nuevo modo no solo cómo funciona el mundo en que vivimos, sino cómo hemos llegado a pensar

acerca de este mundo. Los analistas del sistema-mundo se ven como participantes de una protesta fundamental contra los modos en los que hemos pensado que conocíamos el mundo. Este modo de análisis es un reflejo, una expresión, de la protesta concreta contra las profundas desigualdades del sistema-mundo de nuestro tiempo. (Wallerstein, I. 2005 p. 4). El guión en sistema-mundo, intenta señalar que se hace referencia no a sistemas, economías o imperios de (todo) el mundo, sino sobre sistemas, economías e imperios *que son* un mundo (posiblemente y de hecho, usualmente, sin ocupar la totalidad del globo). En “sistema-mundo” estamos frente a una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a reglas sistémicas. (Wallerstein, I. 2005 p. 15).

Los sistemas históricos permanecen iguales a lo largo del tiempo, pero no son idénticos de un minuto a otro. Esta es una paradoja, no una contradicción. La habilidad para lidiar con esta inevitable paradoja, es la principal tarea de las ciencias sociales históricas. El mundo en el que vivimos, el sistema-mundo moderno, tuvo sus orígenes en el siglo XVI. Este sistema mundo estaba localizado en una parte del globo, principalmente en parte de Europa y de América. Con el tiempo, se expandió hasta abarcar todo el mundo. (Wallerstein, I. 2005 p. 19). La diferencia entre un desarrollista y una perspectiva del -sistema mundo está en el punto de salida, la unidad de análisis. Una perspectiva desarrollista asume que la unidad dentro de la acción social ocurre es una unidad político-cultural - el estado, nación, o las personas - y busca explicar las diferencias entre estas unidades, incluyendo por qué sus economías son diferentes. Una perspectiva del sistema mundo- asume, que la acción social tiene lugar en una entidad dentro de la que hay una división continua del trabajo, y busca descubrir empíricamente si tal entidad se unifica o no política o culturalmente, mientras pregunta las consecuencias de la existencia o no-existencia de tal unidad teóricamente (Wallerstein, I. 1997 p. 4).

La perspectiva usada en el estudio de los sistemas- mundo es intrínsecamente histórica y posee tres ejes articuladores principales, en primer término, un sistema económico integrado a nivel mundial de naturaleza polarizadora con una lógica de cadenas de mercancías que poseen una forma centrípeta. En segundo término un sistema político basado en estados soberanos independientes jurídicamente pero vinculados a través de un sistema interestatal donde las diferencias se hacen patentes. Y por último, un sistema cultural que es capaz de dar coherencia y legitimidad— conocido como geocultura (Wallerstein, I. 1979 p. 9).

Para entender el análisis de sistemas-mundo se necesita “impensar” mucho de lo aprendido de la escuela primaria en adelante, reforzado cotidianamente por los medios masivos de comunicación (Wallerstein, I. 1999). Un modo, históricamente el primero, es el modo de linaje recíproco. Se basa en la especialización limitada y elemental de tareas en las que los productos se intercambian recíprocamente entre los productores. El recurso productivo principal es el trabajo humano (Wallerstein, I. 1997 p. 5). Estos sistemas son de pequeño alcance físico, las fronteras económicas son idénticas a las fronteras políticas y culturales. Minisistemas parece un nombre razonable. Son pequeños en el ámbito físico y de corta duración histórica (seis generaciones más o menos) (Wallerstein, I. 1997 p. 4). Hasta ahora, han existido dos formas básicas de sistema-mundo. Dado que en una forma del prototipo es el sistema político unificado, vamos a llamar a este tipo “imperio mundial”, se diferencia de otro tipo que se define precisamente por la ausencia de la unidad política como, “economía-mundo”. La economía-mundo (es una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes esenciales así como un flujo de capital y trabajo. Característica definitoria de una economía-mundo es que *no* está limitada por una estructura política unitaria. Por el contrario, hay muchas unidades políticas dentro de una economía-mundo, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema mundo moderno en un sistema interestatal.



Una economía-mundo comprende muchas culturas y grupos (múltiples religiones, múltiples idiomas y diferentes comportamientos cotidianos). Esto no significa que no hayan desarrollado algunos patrones culturales comunes, una geocultura. Ni la homogeneidad política ni la cultural debe ser esperable en una economía-mundo. Lo que unifica con más fuerza la estructura es la división del trabajo (Wallerstein, I. 2005 p. 19). Nos encontramos en un sistema capitalista solo cuando el sistema da prioridad a la *incesante* acumulación de capital. Solo el sistema-mundo moderno ha sido un sistema capitalista. Las personas y las compañías acumulan capital a fin de acumular más capital, proceso continuo e incesante. Existen mecanismos estructurales mediante los cuales quienes actúan con otra motivación son castigados y eliminados de la escena social, mientras que quienes actúan con la motivación apropiada son recompensados y, de tener éxito, enriquecidos (Wallerstein, I. 2005 p. 5). Tales ‘imperios-mundo’ “han existido desde la Revolución Neolítica, y hasta tiempos muy recientes. El número es grande, pero no “innumerable”. La vida de estos sistemas varía según su tamaño, su aislamiento, su base ecológica, y así sucesivamente. El ciclo de expansión y contracción implicó la incorporación permanente y la liberación de ‘unidades’ que, fuera del “imperio mundial”, forman minisistemas, estos dos modos de producción coexistieron en la tierra durante miles de años (Wallerstein, I. 1997 p. 5-6).

*Economía-mundo, imperio-mundo, sistema-mundo* son términos relacionados. Un sistema mundo no es el sistema *del* mundo sino un sistema *que es* un mundo y que puede ser, y con mucha frecuencia, ha estado ubicado en un área menor a la totalidad del planeta. El análisis de sistema-mundo arguye que las unidades de realidad social dentro de las que operamos y cuyas reglas nos constriñen, son, en su mayoría, tales sistemas-mundo (distintos que los ahora extintos y pequeños minisistemas que alguna vez existieron sobre la Tierra). Solo han existido dos variedades de sistema-mundo; economías-mundo e imperios-mundo. Un imperio-mundo (el Imperio romano o la China de Han)

es una enorme estructura burocrática con un centro político y un eje de división de trabajo pero culturas múltiples (Wallerstein, I. 2005 p. 64-65).

La “economía-mundo” es un tipo fundamentalmente diferente de sistema social de un “imperio mundial” y, a fortiori de un minisistema, tanto en la estructura formal y como modo de producción. Como estructura formal, una economía-mundo se define como una sola división del trabajo dentro de los cuales se encuentran múltiples culturas - no tiene estructura política general. La combinación de la libertad y la falta de libertad que resulta es la característica definitoria de una economía-mundo capitalista. Esta ambivalencia impregna su política, su cultura, sus relaciones sociales. No hay ningún límite social a los fines de lucro, sólo el límite del mercado (Wallerstein, I. 1997 p. 6). Históricamente, las economías mundo- eran instituciones frágiles cuya vida abarca menos de un siglo y por lo tanto había pocas oportunidades de convertirse en un capital permanente, la expansión del sistema. Carecían de las estructuras políticas para evitar la retirada de las regiones del sistema y por lo tanto, las economías del mundo-que surgieron a menudo se desintegraron (Wallerstein, I. 1997 p. 7).

Es notable en el mundo moderno el surgimiento de una economía mundial capitalista que sobrevivió. De hecho hizo más que sobrevivir: ha florecido, ampliado para abarcar toda la tierra (elimina todos los minisistemas restantes y los imperios del mundo), y provocó una explosión tecnológica y ecológica en el uso de los recursos naturales (Wallerstein, I. 1997 p. 2). La génesis se encuentra en el proceso de “disminución” de un determinado mundo redistributivo del sistema, el de la Europa feudal, que parece haber “agotado su potencial” en su gran racha socioeconómica de 1.100 a 1.250. En la “crisis” de la contracción de los siguientes dos siglos, el ingreso real de los sectores dominantes parecía tener una caída real. Una de las razones fue el aumento de los salarios reales de los productores, resultado de los desastres demográficos. La segunda fue la destrucción a

causa de las revueltas campesinas generalizadas (consecuencia del nivel exagerado de explotación) y la guerra intestina de los sectores dominantes). La perspectiva era el derrumbamiento (Wallerstein, I. 1997 p. 8). La génesis del capitalismo no estaba en el triunfo de un nuevo grupo, los burgueses urbanos sobre la nobleza terrateniente feudal. Más bien debe considerarse como la reconversión de los señoríos en el productor capitalista, continuidad esencial de las familias gobernantes (Wallerstein, I. 1997 p. 8). El mecanismo por el cual el sistema capitalista resuelve sus crisis cíclicas es la expansión (Wallerstein, I. 1997 p. 9).

Estos procesos históricos a gran escala no son aún discutibles, si se utiliza la entidad político-cultural (el “estado”) como la unidad de análisis. Sólo mediante el reconocimiento de que se trata de los sistemas-mundo, sostiene Wallerstein, podemos empezar a encontrar los datos de la historia moderna, los “universales” y los “particulares”, dentro del proceso de las estructuras sociales del mundo, visto a lo largo del tiempo histórico (Wallerstein, I. 1997 p. 9).